

# Una valoración de *Pedro Páramo*: el compromiso social

Sergio López Mena

EN *CIEN AÑOS DE NOVELA MEXICANA* escribe Mariano Azuela refiriéndose a *Tomóchic*, de Heriberto Frías:

Después de cerrar este libro y meditar un poco, viene al pensamiento algo inesperado y desconcertante: nos damos cuenta de que el autor al redactarlo sólo ha servido de vehículo a una fuerza infinitamente superior a toda individualidad, de que el espíritu de la raza encontró en este modesto oficial del ejército un medio para expresarse.<sup>1</sup>

No pudo conocer el autor de *Los de abajo*, fallecido en 1952, la novela de un escritor nacido en el sur de Jalisco, *Pedro Páramo* (1955), de Juan Rulfo. De haberlo hecho, seguramente le habría provocado un comentario semejante.

A cincuenta años de su publicación, *Pedro Páramo* es motivo de análisis en diversos foros nacionales y extranjeros. En la Universidad Nacional de Seúl, Corea del Sur, el pasado 13 de mayo se llevó a cabo el coloquio “50 años de *Pedro Páramo*”, organizado por el Departamento de Lengua y Literatura Hispánicas y el Instituto de Estudios Iberoamericanos. La Universidad Federal de Santa Catarina, Brasil, ha dedicado un número de su revista *Fragments* al estudio de la obra de Rulfo. El Tecnológico de Monterrey y la Universidad Autónoma de Aguascalientes han organizado coloquios en torno a la obra de este autor y particularmente acerca de *Pedro Páramo*, una de las cumbres de la narrativa hispanoamericana del siglo xx.

Entre 1991 y 2005 coordiné en la División de Estudios de Posgrado de la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM un seminario dedicado exclusivamente al estudio de la obra de Rulfo, seminario que fue punto de referencia en la formación universitaria de muchos alumnos nacionales y extranjeros.

Estudiantes provenientes de Sudamérica, Europa y Asia compartieron con los alumnos mexicanos el interés por conocer a Rulfo, su obra y su tiempo.

En los más de diez años de vida del seminario, lo que mayor interés despertó entre los participantes fue ese aspecto encontrado por Azuela en *Tomóchic*: la expresión del espíritu de la raza, entendiendo por ésta un grupo social. En *Tomóchic*, como en *Los de abajo* y en *Pedro Páramo*, está la denuncia de la realidad en las voces de los irredentos. Heriberto Frías, Mariano Azuela y Juan Rulfo nos dejaron una suprema lección de compromiso. Es ésta la valoración última que de la obra de Rulfo se hizo en el seminario, y la que, puesto a reflexionar acerca del sentido de *Pedro Páramo*, su trascendencia al paso del tiempo, asumo como propia.

Un punto revelador de los valores de la obra de Rulfo lo constituye la visión que de ésta tienen los lectores extranjeros recientes. Pienso en dos alumnos del seminario que tomaron como objetivo central de sus estudios de literatura la obra de este escritor: Bong Seo Yoon Kim, coreano, autor de “La fundación del ser por el silencio”,<sup>2</sup> y Chandra Bhushan Choubey, indio, que escribió “La condición humana y la realidad social en la obra de Juan Rulfo”.<sup>3</sup> Se trata, en ambos casos, de tesis doctorales, en las que lo social, es decir, la realidad mexicana, es estudiada como referencia principal de los textos del autor jalisciense. Si para Azuela *Tomóchic* fue la expresión de un pueblo siempre oprimido, para Yoon Kim y para Choubey *Pedro Páramo* es la forma adquirida por el compromiso social de Rulfo.

Una valoración que podemos hacer de *Pedro Páramo* es, en efecto, la del compromiso social. Rulfo pertenece a la estirpe de los escritores que preferentemente han pensado

en el hombre del campo o de la calle. Lo hicieron Lizardi, Azuela, Revueltas.

El compromiso social de los escritores es una demanda inocultable en nuestra sociedad, en la que los desequilibrios económicos persisten al paso de las décadas, los siglos, los distintos gobiernos. Tanto para Yoon Kim como para Choubey, *Pedro Páramo* es una obra de denuncia y de cuestionamiento de la estructura social del México del interior. Yoon Kim registra importantes afirmaciones de Christopher Domínguez, Julio Ortega y Belkis Cuza acerca de este tema. Como señala en su tesis, para Christopher Domínguez, *Pedro Páramo* desnuda “el mito del poder sobre el que se levanta una sociedad”; para Julio Ortega, el protagonista de la novela simboliza “la muerte y la corrupción que suscita el poder”, y para Belkis Cuza “lo importante es que Juan Rulfo ha denunciado el cacicazgo con su novela y su obra toda”.

Rulfo nació en una región de México caracterizada por el dominio de los caciques, el estado de Jalisco. Conocía muy bien esa realidad denunciada por Azuela, cuyos deseos de presidir el gobierno de su tierra fueron frustrados por la dura oposición de éstos. Azuela, como los campesinos del sur de Jalisco, pensaría luego del triunfo de sus enemigos de siempre, los caciques de su tierra: “No se puede contra lo que no se puede”.

En el noreste del actual estado de Jalisco existió durante la colonia un mayorazgo, el de Ciénega de Mata, pequeño reino agrícola y ganadero, núcleo de la vida económica en la comarca. Si no de manera tan estructurada como en el caso de Ciénega de Mata, en otras partes de Jalisco también se dieron formas de concentración de la tierra en pocas manos, situación que recibió especial apoyo del gobierno a fines del siglo XIX.

En una entrevista concedida a Juan E. González para *Revista de Occidente*, Rulfo habló del cacique a propósito de la génesis de *Pedro Páramo*. Dijo:

Yo, en principio, quise presentar un cacique, que es una cosa característica de México. Porque allá existe un caciquismo tanto de tipo regional como estatal. Esto hace que se produzca una cosa curiosa: la estabilidad política del país tiene mucho que ver con el caciquismo, pues cada cacique domina cierta región que el Estado deja en sus manos. Será el cacique quien dará las órdenes y el que habrá de regir en la región. Esto abunda —y más en tiempos pasados—, y Pedro Páramo es un cacique que predomina en cierta región de un país: de México, concretamente.<sup>4</sup>

Como señala Yoon Kim, retomando las ideas de Gilbert Joseph, la amenaza de la violencia y la aplicación de ésta son

un rasgo distintivo de la actuación del cacique, que junto con la arbitrariedad constituye su caracterización. Pero en el pragmatismo de la vida política y social, ese amo creador de fuentes de trabajo (“Me cruzaré de brazos y Comala se morirá de hambre”, dice Pedro Páramo ya para finalizar la novela), ese señor de horca y cuchillo, y con derecho de pernada, desempeña el papel fundamental de mediador, aspecto destacado por Eric Wolf, Henning Siverts y Roger Bartra. Se trata de una intervención mediadora que se realiza en diversos niveles: al interior de la comunidad, entre ésta y sus ritos, ceremonias, tradiciones; entre la comunidad y el gobierno.

Si el villismo arrasó las grandes haciendas situadas entre Zacatecas y Celaya, podemos hablar de que en el centro del movimiento revolucionario estuvo la lucha contra los caciques, y que en esa batalla sí hubo un vencedor: los juanes, los peones, los individuos que la leva porfiriana tenía marcados. La victoria revolucionaria en ese eje que va del Bajío al semidesierto zacatecano se resumió de manera inmediata en la destrucción de la organización económica y social existente. La muerte, la desintegración familiar y el hambre fueron la constante en la región.

Rulfo muestra en su novela la vida del cacique, pero esta palabra no aparece en ninguna página de *Pedro Páramo*. Nos da acciones, diálogos, recuerdos, sensaciones, en un fragmentario narrativo en el que por momentos el autor omnisciente desempeña el papel de un personaje más de la novela, idea desarrollada por Yoon Kim. Su cacique “se adapta con éxito a las circunstancias históricas y a los cambios sociales”. Pedro Páramo, escribe Yoon Kim, se sostiene aun cuando todo el país se encuentra en llamas.

Frente a la revolución mexicana, su realización violenta y su sentido último, la justicia social, *Pedro Páramo* aparece como una novela de nostalgia. Nuevo Telémaco, Juan Preciado es informado por los demás acerca de los acontecimientos pasados. No sólo pregunta a Abundio por su padre, cuando se va acercando a Comala (“¿Quién es? Volví a preguntar. / —Un rencor vivo —me contestó el”), sino que dice a Dorotea, después de recorrer las calles de Comala y caer muerto, que parece que Pedro Páramo fue su padre (“Vine a buscar a Pedro Páramo, que según parece fue mi padre”). Nostalgia del pasado personal y recuerdo nubiloso de la época en la que el pueblo olía “a miel derramada”, como le decía su madre.

Rulfo no escribió esta obra para denunciar al cacique y elogiar la destrucción de los revolucionarios. La escribió tratando de conseguir una ficción literaria en la que los personajes resultaran verosímiles, tanto en el contexto de la vida

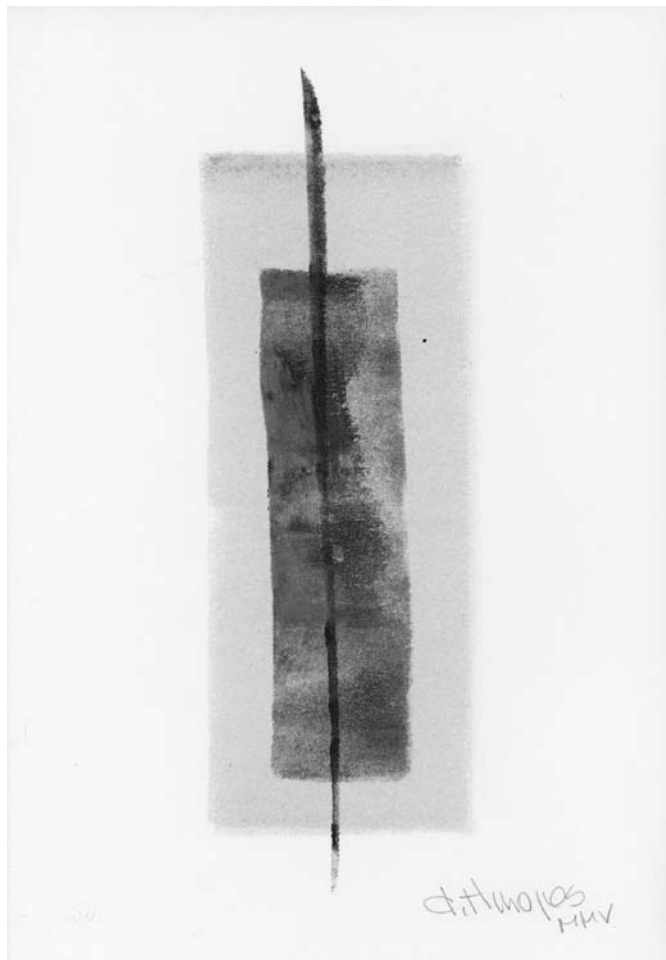
porfiriana como de las acciones villistas, carrancistas, obregonistas y de los cristeros. En el ámbito porfiriano suena lógica la expresión de Pedro Páramo de que él hará las leyes. Caído el gobierno de Díaz, los cambios de bandera a seguir fueron muy frecuentes entre quienes participaron en la revolución. El empleado de Pedro Páramo dirige, por instrucciones de éste, un numeroso grupo de revolucionarios:

El Tilcuate siguió viniendo:

- Ahora somos carrancistas.
- Está bien.
- Andamos con mi general Obregón.
- Está bien.<sup>5</sup>

El desencanto de Rulfo ante la primera gran revolución del siglo xx, la revolución mexicana, es el mismo que el de Mariano Azuela. Pero, como el novelista laguense, estaba convencido de que el caciquismo constituía un mal superior en la organización de la vida política y social del país.

Rulfo afirmó que el protagonista de su novela era todo un pueblo, la gente de Comala, no sólo Pedro Páramo. En esta obra, Rulfo registra la mentalidad y el comportamiento de un grupo social, identificable con la población rural de buena parte del país, cuyo núcleo es el cacique. No le parece



lo mejor un México que así ha llevado su vida. El compromiso de nuestros escritores se manifiesta en la inconformidad ante el estado de cosas. El ideal de Rulfo era un México sin pobres, sin hambre, y por eso los hizo protagonistas de su obra, al lado del cacique histórico.

Un deseo superior de conocer la cultura mexicana motivó a Yoon Kim para venir a nuestro país. Nacido en Kangwondo, Corea del Sur, estudió en esa ciudad y en la Universidad Nacional de Seúl. Radica en Seúl e imparte cursos en la citada universidad. Ha publicado diversos ensayos sobre Rulfo en revistas y memorias de congresos, algunos en colaboración con Claudia Macías, su esposa, tapatía, doctora en letras por El Colegio de México. Ambos son especialistas en la obra de Rulfo.

Para muchos coreanos México constituye un enigma, por la pluralidad étnica de sus pobladores, por la superposición de culturas que ha habido en este territorio al paso de los siglos, por el gran problema de la identidad de los mexicanos. Conocer ésta, o al menos lo que llamamos “el estado de la cuestión”, fue el tema de la investigación doctoral que Yoon Kim llevó a cabo en la UNAM.

Como he señalado, en su acercamiento a la obra de Rulfo, Yoon Kim encontró el texto de un autor comprometido con la sociedad. Más allá de su obra, Rulfo tuvo rasgos que expresaron su profunda preocupación por los problemas sociales, no sólo de México, sino de Hispanoamérica. Caminó al lado de los estudiantes por la Avenida Reforma, de la ciudad de México, en 1968; protestó contra la invasión norteamericana de Santo Domingo; escribió sobre el asesinato del líder boliviano Marcelo Quiroga Santacruz; comentó en la prensa internacional las desgracias de las numerosas víctimas de San Juan Ixhuatepec, suburbio de la ciudad de México arrasado por la exposición de depósitos de gas. Sus temas no fueron sólo los del campo jalisciense, si bien el compromiso de su escritura con esa realidad geográfica (en la versión dada a conocer en *Las Letras Patrias* a principios de 1954, *Pedro Páramo* comenzaba así: “Fui a Tuxcacuexo”) es incuestionable.

El compromiso de Rulfo va mucho más allá de la inconformidad por la historia social. Se cifra en la manifestación de la condición humana, vista por él en los habitantes del sur de Jalisco. Es éste un aspecto que interesó de manera especial a Chandra Bhushan Choubey.

Choubey, perteneciente a la casta de los brahmanes, nació en Buxar, un lugar a la orilla del río Ganges, en la India. Su lengua materna es el bhojpuri, una variante del hindi, y su formación filosófica y moral está enmarcada, naturalmente,

en el hinduismo. Estudió en Buxar, en Gumla, en Patna y en Nueva Delhi. Es egresado de la Universidad Jawahar Lal Nehru, institución en la que durante sus estudios hispánicos leyó la obra de Rulfo, encontrando en ella una peculiar forma de hablar de una realidad. Becado por el gobierno de México, cursó el doctorado en letras en la UNAM y se ha incorporado al cuerpo de docentes del Tecnológico de Monterrey, campus Santa Fe, en la ciudad de México. En su tesis doctoral incluyó un estudio comparativo entre la narrativa de Rulfo y la de Dhanpat Rai Srivastava, conocido como Premchand.

Premchand (1880-1936), nacido en Lamhi, en una familia del campo, tuvo como una de sus principales preocupaciones la vida de los labradores de la tierra. Publicó *Soz-e-vatan*, colección de cuentos, y varias novelas, entre las que destacan *Sevasadan*, *Nirmala*, *Gaban*, *Pratigya*, *Vardan*, *Premashram*, *Rang-bhumi*, *Karma-bhumi*, *Kaya Kalp* y *Godan*. Dice Choubey:

Tanto el creador de *Pedro Páramo*, a través de personajes como Pedro Páramo, Juvencio Nava, Dolores Preciado, entre otros, como el narrador de *Godan*, mediante Hori, Dhania, Budhiyá, Gobar, Rai Sajib, Ghisu y Mádhav, reflejan la dolorosa condición del hombre, así como la angustiada situación social.<sup>6</sup>

Choubey afirma que en Rulfo y en Premchand hay “una interpretación del proceso histórico de la realidad social”; en el caso de Rulfo, de México, y en el de Premchand, de la India de la primera parte del siglo xx. Para él, estos escritores coinciden en la búsqueda de las raíces del sistema social de sus respectivos países, caracterizado por la injusticia, presentando además los conflictos internos de sus personajes como aspectos de la condición humana universal.

El análisis realizado por Choubey se apoya en el punto de vista de Evodio Escalante, ciertamente definitivo, respecto de la importancia de lo social en la obra de Rulfo. Para Evodio Escalante: “resulta claro que hay una inserción social en los textos de Rulfo, y que en esta inserción se juega, casi siempre, lo más importante del asunto”.<sup>7</sup>

Choubey demuestra que en una determinada realidad histórica se combinan elementos históricos y aspectos subjetivos, como la imaginación y la visión interna que los individuos o la comunidad tienen de los hechos. Rulfo reveló esa realidad histórica del México rural de las épocas revolucionaria y posrevolucionaria, no reproduciéndola, sino recreándola. El deber del arte, afirma Choubey, consiste en la recreación, y ésta puede incluir el cuestionamiento y aun la invención.

A la vista de las ideas de Hippolyte Taine acerca de la literatura como un reflejo de la vida social y como signo del

espíritu de un grupo de individuos situado en un lugar y en un tiempo precisos, así como del pensamiento de Sartre relativo al carácter de la escritura como compromiso, Choubey efectúa su estudio de la obra de Rulfo y de la de Premchand y concluye que ambos son escritores comprometidos, que en ambos:

se ve una preocupación, un compromiso constante por la sección marginada de la sociedad, aunque Rulfo no habla de sus personajes desde “fuera” o “arriba” [...] es decir, no es el narrador omnisciente llamando a sus personajes “los de abajo”, “los pobres marginados”, sino que es un personaje que habla desde su interior; es él quien dice: “Es que somos muy pobres”.<sup>8</sup>

Una de las preguntas que hacía a los participantes en el seminario era si creían que Rulfo era un autor comprometido con su sociedad. Debo decir que la respuesta siempre fue afirmativa, si bien la explicación de ésta pocas veces les resultaba fácil. Choubey, coincidiendo con González Boixo, presenta una argumentación en torno al compromiso social de la literatura de Rulfo. Para el investigador español y para el autor indio, el compromiso de Rulfo radica en esa capacidad que tiene para reflejar en su obra los problemas de la sociedad. Para uno y otro, la obra de Rulfo constituye una denuncia.

La revolución mexicana, estudiada por Yoon Kim, también es analizada por Choubey, para quien ese movimiento fue saboteado y manipulado por los caciques, como se puede ver en *Pedro Páramo*. Para él, la novela de Rulfo da cuenta de la degradación histórica que vivieron muchos de los revolucionarios, para quienes matar, incendiar, robar, era una forma de poseer lo que no tenían. Esa revolución contra el gobierno y los ricos, hecha, como se ve en la novela de Rulfo, con el dinero de éstos, no es, dice Choubey, la revolución que se enseña en las escuelas. La revolución que hay en *Pedro Páramo* cuestiona la versión oficial, impuesta por los gobiernos que se consideraron continuación de la empresa revolucionaria. La literatura aparece, entonces, como una función de la crítica, efectuada ésta “con imaginación e intuición, con los hechos y los que no fueron los hechos”.<sup>9</sup> Lo que a Choubey le queda tras la lectura de *Pedro Páramo* es la convicción de que hubo manipulación del movimiento revolucionario. Éste había surgido, dice Leopoldo Zea, “como fuerza sorda, producto de un descontento ya ancestral: prácticamente sin plan”.<sup>10</sup>

Es un lugar aceptado por la crítica el señalamiento de la violencia como una constante de los textos rulfianos. Marta Portal tituló así uno de sus libros: *Rulfo, dinámica de la violencia*. En la tesis de Choubey el análisis de las causas de ésta

resulta por demás interesante. Ve la violencia como producto de las condiciones sociales. En el eterno debate acerca de si el hombre es bueno o malo por naturaleza, Choubey se inclina por lo primero.

Rulfo es un clásico de la literatura mundial, un escritor que habló de la condición humana en situación límite. En sus páginas abundan los asesinatos. Es el narrador de la muerte, como Edgar Lee Masters fue en la *Spoon River Anthology* el poeta de los sepulcros. En *Pedro Páramo* compendió la humanidad en lo que ésta tiene de amor, de injusticia y de sufrimiento.

El aspecto que he destacado en los trabajos académicos de Bong Seo Yoon Kim y de Chandra Bhushan Choubey, el compromiso social de la escritura de Rulfo, no es el único que tratan esos autores, pero me parece que puede ser el de mayor interés si pensamos en el momento actual de la sociedad mexicana y en el papel que corresponde a los intelectuales, a los artistas. Hoy es imperativo preguntarnos qué país somos y queremos ser. Fue ésa la pregunta que vivió haciéndose Rulfo y que le llevó a escribir su obra. Ésta respondió a su cuestionamiento e incluyó la denuncia de lo que le parecía que no había estado bien en el proceso revolucionario, en la Cristiada, en el reparto de tierras.

Rulfo mostró los extravíos de la historia social y, con ellos, los del corazón humano. Hombre y sociedad están fundidos en su literatura, sin que podamos aislarlos. El hombre es producto de sus circunstancias, nos dice Choubey, y éstas son construidas por hombres con nombre y apellido. El hombre de la obra de Rulfo es víctima y victimario al mismo tiempo. La literatura puede hacer estas combinaciones.

Rulfo fue a las bases profundas de la sociedad, de la historia de este pueblo. Fue, asimismo, al fondo del alma humana, del ser. Ha escrito Evodio Escalante que en *Pedro Páramo* el jalisciense se atrevió a ir hasta las raíces: “Ahí escarba y de ahí se nutre; de otro modo no tendría sentido que la hubiera escrito”.<sup>11</sup> Pueden efectuarse diversas lecturas de *Pedro Páramo*. Sería legítima una interpretación que tomara en cuenta la asociación del caballo que derriba a Miguel Páramo con la sexualidad. La piedra (Pedro) significó antiguamente la unidad y la fuerza. La novela está, en efecto, poblada de símbolos.

A cincuenta años de la publicación de esta novela, de envidiables brevedad, exactitud y concisión, son muchas las ideas que pueden ocurrirnos acerca del significado de la obra de Rulfo en el panorama de la literatura mexicana

del siglo xx. Comparto con Bong Seo Yoon Kim y con Chandra Bhushan Choubey la reflexión acerca del carácter de compromiso social que existe en sus páginas. Nicanor Parra rindió tributo a ese compromiso de Rulfo en unos versos desgarrados. En “Rulfo da la razón a Heidegger”, escribió:

Es fundación del ser por la palabra:  
fuera de  
ser un lenguaje que deviene opaco  
(Jacobson)  
es un enigma que se niega a ser descifrado por los profesores  
y también le da la razón a Machado.  
¿Qué es *Pedro Páramo*?  
¿Qué es *El llano en llamas*?  
¡Unas pocas palabras verdaderas!<sup>12</sup>

La literatura, declaró Rulfo, es una mentira que dice la verdad. El ser verdadero de la tierra (polvo, lágrimas y amor) y el del hombre en la historia mexicana (circunstancias) dio tema a la narrativa de este autor, que está relacionado en su propuesta literaria con Heriberto Frías y con Mariano Azuela, y que, como ellos, permanece al paso del tiempo. •

#### Notas

<sup>1</sup>Mariano Azuela, *Cien años de novela mexicana*, México, Botas, 1947, p. 223.

<sup>2</sup>Bong Seo Yoon Kim, “El problema de la identidad en la obra de Juan Rulfo. La fundación del ser por el silencio”, México, tesis, UNAM, 2002.

<sup>3</sup>Chandra Bhushan Choubey, “Condición humana y realidad social en la obra de Juan Rulfo. Estudio con una referencia especial a la narrativa de Dhanpat Rai Srivastava (Premchand)”, México, tesis, UNAM, 2003.

<sup>4</sup>Bong Seo Yoon Kim, *op. cit.*, pp. 88-89.

<sup>5</sup>Juan Rulfo, *Pedro Páramo*, Buenos Aires, Sudamericana, 2000, p. 134.

<sup>6</sup>Chandra Bhushan Choubey, *op. cit.*, p. 158.

<sup>7</sup>*Ibid.*, p. 9.

<sup>8</sup>*Ibid.*, p. 28.

<sup>9</sup>*Ibid.*, p. 97.

<sup>10</sup>*Ibid.*, p. 94.

<sup>11</sup>*Ibid.*, p. 90.

<sup>12</sup>Bong Seo Yoon Kim, *op. cit.*, p. 5.

SERGIO LÓPEZ MENA es investigador del Instituto de Investigaciones Filológicas de la UNAM y uno de los más destacados estudiosos de la obra de Juan Rulfo. Colaboró con Claude Fell en la edición de la obra rulfiana para la colección Archivos.